

SOY SOLDADO VOLUNTARIO DE LA BÚSQUEDA DE LA ALEGRÍA DE VIVIR

José Germán Arias B.
Estudiante de Medicina
Universidad de Caldas

PALABRAS CLAVE:

Ambiente.

INTRODUCCIÓN

Creo en la necesidad de contagiarse del deseo de respirar aire puro. Siento la necesidad de que el paisaje sea hermoso. Veo que el mundo va con la cabeza agachada dejando ir los días sin enterarse de que existe la belleza del ser humanos. Lamento ser tan impotente que tengo que ver las vidas pisoteadas, las sonrisas abofeteadas y a la felicidad extraviada en el laberinto de la necesidad. Añoro construir una bomba que extermine todos los seres que no amen la naturaleza. Voy por mi camino tratando de olvidar que el látigo castigó mi carne porque el sabor de la vida muchas veces no me gustó y haciéndome expresar mi inconformidad. He volado por los siglos queriendo ver sus caras; pero están desfiguradas y, además, he llegado a creer que la verdadera historia de la humanidad no se escribió ni sobre piedras, ni papiros, ni papel sino que está inscrita en un código genético cuyo fenotipo es la sensibilidad que defiende la vida. He soñado con pasear desnudo sobre las piedras, acariciado por el sol, poseído por la vibración que la felicidad de la salud puede causar al cuerpo.

Soy soldado voluntario de la búsqueda de la alegría de vivir; aunque la muerte sea una pordiosera parada en cada esquina que trata de convencerme con su cara de congoja que le dé una limosna.

Espero no morir tan pronto como para no poder lanzar una carcajada espontánea al derrotar mi propia ignorancia.

PRIMERA PARTE

Voces de alarma nos llegan desde todos los lugares del entorno. Escuchamos los niños llorar incomprendidos o humillados, a los adolescentes vociferar de indignación, a los jóvenes protestar su situación, a los marginados suplicar por el perdón de ser tan pobres, a los viejos llorar enfermedades. Los estallidos, los motores, las detonaciones, las noticias de masacres, de inflación, de guerras internacionales... es un todo que llegó a funcionar y va poderosamente pasando por el tiempo, lanzando sus prolongaciones como un inmenso animal que se estremece en el espacio que lo sustenta.

Pero no se trata de que los elementos hayan acordado producir el desorden, la confusión, el malestar y el caos. Todo lo que ocurre es obra del hombre. Esa creación ruidosa, oprimente, desaforada en sus manifestaciones, a veces totalmente enloquecida, contra la que caben todas las quejas y reclamaciones es obra del cerebro humano.

¿El funcionamiento de su órgano director se habrá trastornado un poco?, ¿mucho?, ¿demasiado? Toda su estructura de ser capaz hasta de amar conscientemente su vida y de gozar su existencia de tal manera que le quepan adjetivos como: celestial, divino, grandioso, poderoso, sublime, abnegado, ejemplar o imprescindible, ¿se habrá desajustado? ¿Habrá algún sobreviviente a la que parece ser una hecatombe universal en la que pereció el verdadero género humano?

Siento ansioso suspenso al pensar que un día me pueda encontrar en cualquier calle con esa criatura que, por su hermosura, me haga desear volver a nacer, para tener la oportunidad de hacer las cosas bien y no ser un arrastrado por el poder del monstruo de la civilización actual.

¿Cómo será el rostro del verdadero hombre? ¿Cómo mirará a otro ser humano? ¿Qué comerá? ¿Cómo caminará? ¿Cuáles serán sus anhelos? y ¿Cuál será el arte de que su vida se desprenda?

Se me han llenado de lágrimas los ojos pensando en lo que podría ser mi vida, lo que podría ser un hombre, lo que significaría trabajar, pensar, reír, jugar o danzar. Me he dejado llevar voluntariamente por los sueños y he aterrizado en medio de cualquier gran ciudad, y mis gestos se han tornado tensos, mis ojos han absorbido la angustia y mis manos y pies se han negado a moverse. ¿Para qué vivir allí? Respirando

gases venenosos, comiendo comida contaminada, escuchando el alarido constante de la miseria, empujado por el ciego y sordo tumulto de las gentes que con las manos escuálidas y vacías, sostenidas en sus piernas macilentas y pies torturados, con las bocas suplicantes y los ojos llorosos avanzan como por instinto, como sonámbulos, hacia el lugar de donde proviene el olor del dinero, que para ellos es el olor del pan y que a mi me hace desear morir en un estallido universal que salpique con mi sangre todas las conciencias depravadas y las destruye.

¿Serán el agujero en la capa de ozono, o la lluvia ácida, o la deforestación, o la pobreza, o la avaricia e indolencia del poder, los culpables? ¿O será la historia de todas las cosas la que dé respuesta a todas las preguntas? ¿Si la pobreza desapareciera se acabaría el problema? ¿O será que ya no hay un solo ser que ame su existencia de tal manera que quiera perder la vida defendiéndola? y ¿qué es la vida? ¿Será definible? ¿Nos pondríamos de acuerdo sobre qué es lo que sentimos y qué hace sublime pronunciar la palabra vida? Y ¿qué es lo sublime de estar vivo, viviendo y luchando para que la vida no desaparezca?

Parece como si el problema proviniera desde lo profundo de las obscuridades humanas de los siglos pasados y que la apatía que reina en los seres fuera la fuente de donde parte esa nueva capacidad del carácter que el hombre ha llegado a tener, la del heroísmo o la de la insignificancia.

SEGUNDA PARTE

Me siento como un faro encendido en la inmensa noche oceánica, como una luz fosforescente en la eterna noche del silencio. Todo está triste, aunado, callado y sin sentido, cansado, mustio y frío, ignorante, olvidado. El hombre actual provino de un germen desnutrido, de un ancestro mermado, de un camino perdido. ¿Cómo entender sus ansias, cómo poder sentirlo, cómo soñar amarlo, cómo acoger su sino? Yo no sé ni de dónde, ni por qué, ni hasta cuándo; pero quiero ser hombre; ¿pero cómo me olvido de que ya doy mis pasos hacia ser mi yo mismo? y no sé adónde voy; pero tengo un camino, busco no estar tan solo y transito y transito, todo es desolación, confusión y delirio.

TERCERA PARTE

Siendo el hombre un pobre y miserable instrumento resultante del paso del tiempo por el planeta, abocado a plegarse a las leyes del consumo, obligado a ser en ese sentido productivo, humillado por la incoherencia entre el esfuerzo que hace y lo que recibe a cambio. Ocurriéndole esto porque nació de la máquina productora de esclavos, que es la familia, adiestrado por seres resignados e impotentes, enviado a la escuela con la condición de la obediencia, alimentado con el fruto de la ignorancia, carente de lo más poderoso que puede tener el ser humano, cual es el sentido de la dignidad y del orgullo propio, pues ya fue pisoteado, mutilado, engañado, humillado por sus progenitores, empujado a ocupar un lugar en la sociedad que coercitivamente busca obreros que sostengan su mal oliente existencia. ¿Podrá preocuparse libremente por un problema ambiental, siendo ya como existencia concreta un grave problema ambiental? Un frustrado por esencia, o sea un niño cualquiera, carga indeseada para sus padres en algún o en todos los momentos, ¿podrá recibir en sus manos la responsabilidad de hacer que el aire o el agua sean más puros, que no haya tanto ruido o que no talen los árboles?

Los docentes, también ellos padres de familia, sobrevivientes en las mismas condiciones que los padres de los alumnos, ¿tendrán amor, conocimiento y comprensión para deshacer lo mal hecho y reeducar lo mal educado? Son obreros a sueldo que con la misma motivación del esclavo cumplen mediocrementemente su tarea. Si pudieran pensar o darse cuenta de la verdad escaparían raudos lejos de esas prisiones en donde se reúnen con los portadores de todas las deformaciones cuales son los pobres niños del mundo; pero no tienen tiempo para pensar más que en cumplir el horario.

¿No serán los seres de la tierra, unidos por esas relaciones, coexistiendo en tales circunstancias, el producto más contaminante que existe, el residuo más tóxico que pueda producir máquina alguna? Torturadores, violadores, dementes, asesinos, asaltantes, testarferos, prostitutas, sádicos, secuestradores, masacradores, terroristas, falsos profetas, inventores de manipulaciones, monstruos por mutaciones genéticas, diplomáticos, tontos, drogadictos, politiqueros, negociantes, mentirosos todos, todos falsos, todos tristes, todos indefensos, todos crédulos, todos listos y todos enfermos; ¿no son suficiente contaminación?

¿Será que una comunidad no es una obra de teatro cuya tramoya se eleva por encima de la verdadera esencia de los seres que la forman y que olvidando o no sabiendo su mísera verdadera existencia se miran, se aman, se necesitan, sueñan, trabajan, hablan de la vida, se ríen y esperan llegar al cielo algún día cuando el ser Supremo los requiera en su trono?

CUARTA PARTE

Mi amargura está lejos, profundamente inmersa y aún puedo pensar y esperar que en la tierra otras cosas sucedan, y por eso yo entiendo que haya quienes pretendan mejorar la existencia y propongan las sendas que el aliento devuelvan a los seres que sueñan con las cosas más bellas, como el hombre que puebla las historias que vuelan en las mentes; poetas, que se atreven a versos y desean y tientan y hasta encuentran (1) y se adentran y aciertan y se alegran conmigo, me vislumbran, me arengan y por fin me hacen guiño y contemplo las piedras que serán un castillo si se ordenan con ciencia, e imagino a los niños, correteando en

la arena, viendo al mar tan inmenso y a los cielos tan cerca, sonrientes cual las rosas que embellecen la escena, con sus ojos tan limpios y sus manos tan tiernas, y me olvido de todo lo que ocurre en la tierra y me alisto en las filas que armará Luz Elena para darle un nidito a los niños que vengan y sentir que las voces son armónicas fiestas que los seres exhalan como lógicas muestras de lo bien que se sienten habitando el planeta, ya perdono a la escuela, al país y a la tierra y me invento una ruta y me alegro de veras, soy voraz como el fuego y deseo se quema, hasta pronto hasta siempre quiero paz en mi tierra.

QUINTA PARTE

A pesar de ser verdad que por el auge del sistema económico imperante, la belleza verdadera de la vida está enterrada en el más irreversible cementerio, tengo la esperanza de que aún algo queda por hacer. Si le disminuyo un poco a la sombridez que la pintura del mundo tiene para mí, alcanzo a presentir la posibilidad de que el futuro pueda traer logros que nos hagan vibrar el alma como si alcanzásemos un triunfo. Entonces lo planteado en el libro sobre proyectos ambientales escolares me arranca sentimientos de simpatía y me hace invadir el terreno de las cavilaciones. ¿Por qué no creer que la reeducación del hombre actual sea posible y que a la par que se logre la reestructuración de la personalidad, se pueda hacer lo mismo con la sensibilidad, y que entonces sí llegue a haber sujeto que con libertad y con convencimiento verdadero enfrente el problema de la disminución de la pureza del entorno natural? Puedo así reconocer que 'el proyecto ambiental escolar' es una herramienta que puede estar en manos de una persona como una espada de fuego puede estar en las manos del guerrero vengador del universo, que hace cenizas todo lo que atente contra la dignidad de la vida cósmica y que alegremente vaya el hombre por el mundo simplemente gozando del placer de trabajar como un lógico resultado de poner su cerebro a funcionar y a sus miembros en movimiento.

Propongo que algún día en el mundo se reúna la comunidad de los hombres guerreros libres, los soldados naturales de la vida y hagan una matriz de Vester y un árbol de problemas para buscar el factor crítico, los factores activos y demás factores que han hecho posible que desaparezca la felicidad de la tierra, propongan soluciones, elijan una estrategia, diseñen un proyecto y programen una guerra para que el hombre vuelva a acompañar el planeta... para que los problemas ambientales pudeiran desaparecer como por arte de magia.

EPÍLOGO

ESTAS PALABRAS

Estas palabras...
lamentos, propiedad de nadie
llaman al alma
y buscan los ojos del mundo que las bordan;
serán semilla, si mueven lenguas libres
o sólo un eco si encuentran oquedades.

Estas palabras...
serán la nueva fruta
y aprenderán los hombres a esperarla,
se ingerirán...
tendrán proceso
le angustiará la sangre a quien la absorba
y su cerebro aprenderá a guardarlas.

Estas palabras...
serán la nueva dimensión para las cosas
no las maltrates, no son mías, son ya tuyas
nacen como resumen, como lágrimas
nacen al sol, con su consentimiento
y ante la muerte se yerguen abrazadas.

Notas:

1. Un sitio.

Close Window